

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, ANTE LA ASOCIACION

INDUSTRIAL PORTUGUESA

LISBOA, 21 de Julio de 1992.

Quiero agradecer al señor Presidente de la Asociación Industrial Portuguesa sus palabras de bienvenida y los conceptos que él ha emitido sobre Chile.

Es para mí muy honroso ser distinguido con la calidad de socio honorario de esta institución, lo que me compromete y agradezco muy sinceramente. Agradezco, asimismo, la presencia de todos ustedes.

Esta reunión demuestra un interés por nuestro país, que nos honra y estimula. Hoy nos encontramos aquí para mirar hacia el futuro y para contarles lo que ha sido nuestra experiencia en los últimos años, desde que Chile retornó a su vieja tradición democrática.

Un apretado resumen de lo logrado nos muestra un resultado bastante exitoso que, justo es decirlo, ha sorprendido gratamente a más de algún analista externo que esperaba que, luego del cambio de gobierno, Chile se dejase tentar por una vía populista y por un ambiente de recriminaciones que buscara más saldar cuentas del pasado que mirar hacia el futuro.

Hemos logrado, en cambio, un proceso de transición a la democracia que ha sido pacífico y ordenado, y que se ha caracterizado por la responsabilidad de la mayoría de los actores involucrados en él, partidos políticos, tanto de gobierno como de oposición, actores de la vida económica, tanto del mundo empresarial como del mundo sindical.

Hemos logrado una situación económica con una muy buena tasa de crecimiento y a la vez con un presupuesto fiscal equilibrado. Luego de un ajuste inicial, en 1990, destinado a frenar un sobrecalentamiento de la economía, ésta presenta hoy una tasa de crecimiento anual del 6 al 7 por ciento, un alto dinamismo del sector exportador, una tasa récord de inversión extranjera, una inflación en descenso, un presupuesto fiscal equilibrado y una tasa de desempleo inferior al 5 por ciento.

Como resultado de lo anterior, el gobierno cuenta con el apoyo efectivo de la mayoría del país, y tiene la firme decisión de continuar en la tarea de combinar los grandes equilibrios macroeconómicos con un significativo esfuerzo de inversión para satisfacer las necesidades impostergables de desarrollo social en educación, salud, vivienda y capacitación para el trabajo de los sectores más postergados.

Justo es decir que los consensos, en lo político y en lo económico, se han visto facilitados por los duros sufrimientos que Chile experimentó en el pasado a través de confrontaciones ideologizadas y, también, por los ejemplos de desajustes económicos y políticos en otros países del mundo. Hemos aprendido la lección de nuestra propia experiencia y de la experiencia de otros. Ha contribuido también a impulsar esta actual realidad que vive Chile, un espíritu de consenso nacional que nos mueve a buscar políticas de Estado, de largo plazo, más allá de las diferencias que nos separan, en lugar de programas de corto plazo, asociados a la mera vigencia de un período de gobierno.

Mi Gobierno ha mantenido una economía abierta y competitiva, ha acentuado la orientación exportadora y ha estimulado la inversión privada, tanto nacional como extranjera, todo ello a través de reglas claras y estables y de un apoyo a la iniciativa privada, pero haciendo respetar, del mismo modo, la igualdad de oportunidades y la vigencia de reglas básicas de competencia.

Nuestra adhesión a la libertad de mercados no ha sido, sin embargo, neutra. Creemos que la estabilidad económica de largo plazo supone la búsqueda de la justicia social, supone que todos participen, tanto en los esfuerzos como en los frutos del crecimiento.

La experiencia de los países que han logrado superar el subdesarrollo muestra que las inversiones en educación, en salud, en vivienda, son imprescindibles para una activa participación de todos en el esfuerzo de desarrollo nacional.

Se ha demostrado, asimismo, que invertir en la mejora permanente de las condiciones de vida de las personas es una tarea que trasciende a un gobierno o a un equipo técnico. Se requiere de un esfuerzo nacional, en que todos se comprometan, en un marco de respeto mutuo, entre el sector público y el sector privado. Mi gobierno no ha escatimado ni escatimará esfuerzos para impulsar un desarrollo social basado en las premisas anteriores.

Asimismo, en materia laboral, se abrió desde el comienzo de nuestro gobierno un debate franco y realista sobre la legislación laboral y cómo ella debería ser modificada para darle legitimidad democrática, para que sirva como marco de orientación para regular las normales relaciones entre el capital y el trabajo.

Es así como a través de numerosas reuniones con inversionistas nacionales y extranjeros, ellos nos han expresado que se sienten más cómodos en una situación en que los salarios surgen de una negociación equitativa que, por lo tanto, tiene una mayor estabilidad de largo plazo.

A este respecto, es digno de destacarse que durante tres años consecutivos la política de remuneraciones en nuestro país ha sido fruto de acuerdos logrados entre el gobierno con la Confederación de la Producción y del Comercio, que agrupa a las principales organizaciones empresariales, y la Central Unitaria de Trabajadores, que agrupa a la mayoría de los sindicatos del país.

Uno de los mejores indicadores de éxito de la economía chilena en los años recientes ha sido la confianza que los inversionistas extranjeros han demostrado en Chile. No es casualidad que en los últimos cuatro años, marcados por varios acontecimientos que llevaron a Chile del autoritarismo a la democracia, fueran acompañados de sucesivos récords en materia de inversión extranjera, llegando en 1990 y 91 a cifras que representan alrededor de un 5 por ciento del Producto Geográfico Bruto.

Sabemos que Portugal ha sido también un país exitoso en atraer inversión extranjera y que esta situación se ha ido incrementando sostenidamente en la medida en que se ha ido acercando la fecha de apertura total del mercado de la Comunidad Económica Europea.

No estamos aquí, por tanto, para tratar de competir con Portugal por inversión extranjera o por determinados mercados.

Creemos, más bien, que Portugal y Chile tienen elementos y posibilidades en común que abren posibilidades reales para negocios conjuntos.

Por una parte, Chile debe ser hoy visualizado no sólo por el tamaño de su propio mercado, sino principalmente como una base de operación para abordar los mercados de más rápido crecimiento en el mundo, como son los de América Latina y los de la región de Asia- Pacífico. Portugal, por su parte, constituye claramente una base desde la cual abordar los mercados de la Comunidad Económica Europea.

Los dos países son, por lo demás, mercados relativamente pequeños, que necesitan estar abiertos al mundo y a los intercambios de bienes, de capitales, de tecnologías, de empresas y de empresarios.

En esa perspectiva, me permito invitarlos a mirar y conocer nuestra realidad más de cerca, a visitarnos y a comprobar que Chile ofrece numerosas ventajas políticas y económicas.

En un mundo en permanente cambio y en un continente que ha sido calificado por autoridades económicas y políticas como el mercado emergente de mayor dinamismo en la década de los 90, Chile exhibe un historial de cumplimiento de sus compromisos, de buen trato al extranjero, de buenos manejos económicos, que no se pueden improvisar de la noche a la mañana. Chile ofrece no sólo estabilidad y claridad en las reglas del juego, sino también buenas oportunidades de negocios de corto y largo plazo.

Lo que buscamos son socios, y no cualquier socio, sino buenos socios, con los cuales podamos desarrollar, en mutuo beneficio, el conjunto de esas oportunidades.

Yo confío que esta visita que realizo, acompañado del señor Ministro de Economía, de parlamentarios, senadores y diputados, tanto de gobierno como de oposición, de dirigentes empresariales de mi país y de dirigentes del mundo sindical, sirva para estrechar las relaciones, lograr un conocimiento mutuo y un recíproco interés entre portugueses y chilenos.

Espero que vuestra organización, que tanta importancia tiene en el desarrollo de la economía de este país, mire hacia Chile con interés, sabiendo que en ese país, como en el resto de

latinoamérica, porque Chile es parte de latinoamérica y se siente integrada al resto del continente, hay aprecio por Portugal y hay posibilidades de trabajo conjunto, en el campo económico, en beneficio recíproco.

Muchas gracias.

* * * * *

LISBOA, 21 de Julio de 1992.

MLS/EMS.